

LA SITUACION DE LA GEOGRAFIA EN LA ACTUALIDAD*

Lic. Leonel Meneses M.

Debido a que el expositor abarcó en su totalidad el tema, sugerido por el Seminario y porque es difícil resumir o comentar ese material con pocas palabras y a la vez sin obviar reiteraciones, voy a referirme aquí solamente a la segunda parte del título que llevó el Seminario: Estado Actual del Pensamiento Geográfico, porque considero también que el tema ha sido poco tratado por los geógrafos y debe merecer nuestra constante preocupación.

* Presentado al Seminario "Problemas Metodológicos y Estado Actual del Pensamiento Geográfico". ECG. UNA. Heredia. Abril de 1980.

Entre las innumerables cuestiones que debemos plantearnos acerca de la Geografía, su método y el pensamiento actual, surgen algunas consideradas como de mayor relevancia: ¿Qué es la Geografía, para qué sirve?, ¿qué piensan de la Geografía los geógrafos y los que no lo son?, ¿qué papel político juega la Geografía en la actualidad? ¿qué es un geógrafo o qué pretendemos que sea?, etc.

En nuestro medio (Costa Rica) y en general, en América Latina, las preguntas y respuestas son relativamente recientes, aunque no debemos olvidar una cierta tradición geográfica en algunos países como México, Venezuela,

Chile, Brasil y Argentina. Las escuelas y corrientes geográficas: inglesa, norteamericana, alemana y francesa, han penetrado en distintos grados y períodos históricos y son ellas las que han ido perfilando los programas, planes de estudio, metodologías de investigación y formas de pensamiento geográfico en las universidades latinoamericanas.

Puede asegurarse que la Escuela francesa es una de las más influyentes en la mayoría de nuestros países que han concebido a la Geografía como una "nueva" ciencia y como una nueva "profesión" que seguramente debe servir al "desarrollo" de nuestros países. Sin embargo, sabemos que en la misma Francia la concepción geográfica ha sufrido todo un proceso histórico-metodológico desde que los *geólogos* empezaron a usar el término de región hasta la discusión por "siglos" entre el pensamiento determinista de los primeros geógrafos y el posibilista iniciado por Vidal la Blache y, caer por último, en el siglo XX, en el cual el incremento de problemas sociológicos, geopolíticos y económicos en todas las escalas del planeta han llevado a la necesidad de plantearse nuevamente; ¿Qué ha sido la Geografía y a quién ha servido, o, para qué ha sido utilizada? Pero, ¿nos hemos hecho estas preguntas en nuestras clases? Tradicionalmente la Geografía predominante es la que Lacoste ha denominado "Geografía de los profesores" la que por casi un siglo en Europa y por algunas decenas de años en América, "se aparta totalmente de cualquier práctica y sobre todo se prohíbe así mismo cualquier aplicación práctica.¹ Esto debemos tenerlo muy presente por cuanto "...la ciencia social formula conceptos, categorías, relaciones y métodos, que no son independientes de las relaciones sociales que existen

en la sociedad. Así, los conceptos utilizados son ellos mismos producto de los mismos fenómenos que deberían describir".²

En nuestro medio académico son muy pocos los casos y quizá incipientes en los que esta geografía de aulas motiva o estimula una actitud crítica acerca de los problemas y fenómenos espaciales a veces muy familiares o muy relacionados con la necesidad de soluciones urgentes en espacios locales que en muchas ocasiones afectan a los mismos estudiantes y profesores. Esta geografía se ha convertido en un discurso ideológico que cuenta entre sus funciones *inconscientes* al de "ocultar la importancia estratégica de los razonamientos que afectan al espacio".³

En cambio "la otra geografía", la de los estados mayores o instrumento de poder de las minorías, es la que se sirve realmente de los conocimientos e investigaciones casi siempre producto de la primera. Muy bien lo señala Steen Folke cuando apunta que "hasta donde las ciencias sociales (en cuenta la Geografía) han desarrollado una teoría, esta teoría ha reflejado los valores y los intereses de la clase gobernante. Los mecanismos fundamentales de nuestro sistema social —el mecanismo de mercado, la búsqueda del beneficio, etc.— rara vez han sido puestos en cuestión. Cuando las ciencias sociales han intentado tratar problemas sociales esto se ha hecho dentro de la estructura de la sociedad capitalista".⁴

Casos concretos de utilización de la Geografía es por ejemplo el estratégico-militar practicado desde la antigüedad y demostrado ferozmente en las últimas guerras (claro que vinculado al interés económico señalado anteriormente) y especialmente en la guerra imperialista contra Vietnam entre

1965 y 1972, para mencionar un caso. Lacoste ha llamado a ésta, la "guerra geográfica" destructora de redes de diques y modificadora de la distribución poblacional en grandes regiones, en nuestro ejemplo.

Esa geografía "activa" la han canalizado también hacia la "ordenación" del territorio los inversionistas que dominan (en juego con el poder político) la estrategia del movimiento para buscar mayores beneficios. Ejemplos múltiples de ello lo constituyen hoy día las multinacionales que "invierten y dejan de invertir, en las diferentes regiones de numerosos Estados, para extraer el mayor beneficio de todas las diferencias (salariales, fiscales, monetarias) que existen en los diversos lugares".⁵ Ha dicho el geógrafo británico David Harvey que "la coalición de la industria y del gobierno encauzan fuertemente la actividad científica. De este modo, manipulación y control significan manipulación y control según los intereses de un grupo particular dentro de la sociedad más que según los intereses de la sociedad tomada en su conjunto".⁶

De todo ello se deriva la necesidad de que no sólo los geógrafos sino la ciudadanía de un Estado sepan "leer" los mapas y las fotografías aéreas, (pero no las fotografías tomadas por satélite... aún), como también dominar todos los instrumentos —arma— que puedan apoyar a un verdadero análisis geográfico y comenzar a comprender entonces el porqué del comportamiento del Estado o el de las firmas capitalistas en espacios determinados y sus lógicas (pero ignoradas por el pueblo) consecuencias sociales.

Volviendo con Harvey, acerca de esta separación Geografía—análisis económico, ha confesado que "así noso-

tros (geógrafos) discutimos de todo excepto de las características básicas de la economía capitalista. Inventamos todo tipo de soluciones excepto aquellas que puedan desafiar la continuación de esta economía".⁷

¿Dónde y cómo puede iniciarse nuestra tarea? En primer lugar, debemos ser conscientes que los geógrafos se han convertido en proletarios del Estado, que no son ellos los que ordenan o deciden, sino que es el político, además, la labor investigativa que realiza en la mayoría de las veces lo es simplemente *por el saber* sin interesar a ninguno otro. Después de esta autoconcientización, "...nuestra labor consiste, por lo tanto, en movilizar nuestra capacidad de pensar para formular conceptos y categorías, teorías y argumentos, que podamos aplicar en el proceso de realizar un cambio social humanizador".⁸

Creemos que ya sea bajo la Geografía tradicional, o bajo la nueva Geografía (cuantitativa o moderna), el geógrafo (por lo menos el investigador universitario) deberá hacer todo lo posible porque los grupos de poblaciones de lugares o regiones involucradas o *sujeto* de esas investigaciones no ignoren el resultado de las mismas, ya que "les permitirían ver mejor lo que pasa concretamente en ellas y estar informados de lo que puede pasar".⁹ Así, "cada geógrafo debe tomar conciencia de sus responsabilidades respecto a los hombres y mujeres que viven en el espacio que estudia y que son, directa o indirectamente, 'objeto' de su investigación".¹⁰

Esta es una forma inicial de evitar que solo la minoría en el poder conozca la "situación espacial" de su territorio, o sea, que "el geógrafo debe ser muy consciente de que al analizar

los espacios ofrece al poder informaciones que permitan actuar sobre los hombres que viven en esos espacios".¹¹ Hoy esta tarea será más fácil que antes, porque el número de geógrafos es cada vez mayor y la investigación se acrecienta, a la vez, que se enriquece y es más familiar a toda la ciudadanía.

Si empezamos a "buscar" esta nueva Geografía combativa que surgió en Europa desde hace 3 décadas, dejaremos atrás simultáneamente el discurso pedagógico, aburrido e inútil y prestaremos más atención a la dimensión geográfica de los fenómenos políticos. No hay que olvidar que la Geografía tiene otros obstáculos en la gran diversidad de medios modernos de comunicación que son los que exhiben el espectáculo geográfico: el cine, la

televisión, las revistas ilustradas, etc. Estos medios convierten en instantes cualquier hecho físico geográfico en noticia política (inundación, terremoto, por ejemplo) y también en momento le dan la vuelta al mundo a cualquier problema o fenómeno de cualquier país.

En fin, la Geografía no debe eludir más la dimensión política,

Si estamos convencidos de este nuevo enfoque, entonces poco se ha perdido y estamos frente a un nuevo compromiso: cambiar el papel de la Geografía y ayudar a cambiar la realidad actual, porque no es suficiente sólo comprender el mundo, sino *intentar cambiarlo*.

NOTAS

1. Ives Lacoste. La Geografía: un arma para la guerra. (1a. edición en español. España: Editorial Anagrama, 1977), p. 39.
2. David Harvey. Teoría revolucionaria y contrarrevolucionaria en Geografía y el problema del ghetto. Revista Geo-crítica, IV (julio 1976), p. 11.
3. Ives Lacoste. Op. cit., p. 17.
4. Steen Folke. ¿Por qué una geografía radical debe ser marxista? Revista Geo-crítica, V (setiembre 1976), pp. 5-6.
5. Ives Lacoste. Op. cit., p. 26.
6. David Harvey. Op. cit., p. 9.
7. *Ibíd.*, p. 19.
8. Harvey, Loc. cit.
9. Ives Lacoste. Op. cit., p. 103.
10. *Ibíd.*, p. 120.
11. *Ibíd.*, p. 119.